

EL ALCÁZAR: LA ETAPA APERTURISTA DE UN PERIÓDICO LAUREADO POR EL FRANQUISMO

RAFAEL ÁNGEL NIETO-ALISEDA CAUSO

Radio Inter -Grupo Intereconomía
ranaliseda@gmail.com

RESUMEN: *El Alcázar* fue, durante la mayor parte de su existencia, un ejemplo de prensa ideológica al servicio de un régimen político, el franquismo, de carácter autoritario. Sin embargo, en la década de los sesenta, bajo la audaz dirección de José Luis Cebrián Boné, logró transformarse en un periódico moderno y aperturista, con cierta capacidad crítica, que resultó incómodo para el poder. Este artículo muestra que, incluso en un régimen autoritario, gracias a los espacios de heterogeneidad que permite y que le son propios, es posible el ejercicio profesional del periodismo, entendido como servicio a la sociedad, desde una posición de libertad e independencia.

PALABRAS CLAVE: Autoritarismo – Dictadura – Franquismo – Catolicismo – Heterogeneidad política – Censura – Aperturismo – Libertad de prensa.

ABSTRACT: *El Alcázar* was, during most part of its existence, an example of ideological press serving a political regime, the francoisme, which was characterized by its authoritarian style. However, in the 1960's it managed to become a modern and open newspaper under the bold direction of José Luis Cebrián Boné. Its certain ability to criticize turned up to be annoying to the authorities. This article shows that, even in an authoritarian regime, and thanks to the own, diverse spaces that it allows, the journalistic professional activity is possible, considering journalism as a service to society and from a perspective of liberty and independence.

KEYWORDS: Authoritarianism – Dictatorship – Franco regime – Catholicism – Political heterogeneity – Censorship – Openness – Freedom of the press.

Rafael Ángel Nieto-Aliseda Causo es Licenciado en Periodismo por la Universidad CEU San Pablo de Madrid. Dirige y presenta "Sencillamente Radio" en Radio Inter (Grupo Intereconomía) y "Vida a los Mayores". También colabora con otros programas de radio y de TV, como "Por la boca muere el pez" (Radio Inter) o "Dando Caña" (Intereconomía TV). Ha sido director de la edición digital del diario Ya y monitor de distintos cursos de locución y redacción periodística.

INTRODUCCIÓN

Si hoy preguntásemos a cualquier español de mediana o avanzada edad por el periódico *El Alcázar*, aquellos que lo hayan conocido y lo recuerden, con certeza, lo relacionarán con el régimen franquista y con los sectores más reaccionarios de la derecha española. Algunos, incluso, también con el montaje del 23-F. Sin embargo, muy pocos recuerdan que este diario, nacido durante el asedio a la fortaleza toledana del mismo nombre en julio de 1936, practicó una sutil pero inequívoca oposición al régimen en la década de los sesenta, coincidiendo con el periodo en que *El Alcázar* perteneció a la sociedad editorial P.E.S.A. (Prensa y Ediciones Sociedad Anónima).

Esa “oposición”, que no era abierta y frontal sino indirecta e inteligente, que no descalificaba el franquismo sino que abría la puerta a realidades que algunos años después serían plenamente democráticas, se hizo, sin embargo, en medio de fuertes tensiones con el franquismo, y en concreto con el ministro de Información y Turismo y “padre” de la Ley de Prensa de 1966, Manuel Fraga Iribarne.

¿Cómo se llegó a esa situación?, se preguntarán muchos lectores. Desde su nacimiento, *El Alcázar* fue un periódico completamente identificado con las esencias del régimen franquista. Ya desde antes de la liberación de la fortaleza toledana, en cuyo interior (y tirado con ciclostil) nació el diario, *El Alcázar* sirvió de correa de transmisión de los ideales que Franco propugnaba para España. El gesto del Caudillo, que prefirió retrasar la toma de Madrid para poder liberar a los asediados, con Moscardó al frente, fue siempre una especie de “deuda moral” que el periódico mantuvo no sólo con el Jefe del Estado sino también, por extensión, con su régimen autoritario.

Sin embargo, la España de los años sesenta era muy distinta a la que se enfrentó de forma fratricida a finales de los treinta. El “desarrollismo” que trajeron a nuestro país los llamados “tecnócratas” propició una sociedad más abierta y plural, incluso dentro de un sistema político no democrático. Ya no había que recordar ninguna victoria, ni tampoco la paz, porque lo que los españoles querían era trabajar y vivir lo mejor posible en medio de un mundo que empezaba a estar interconectado.

Hasta ese momento, *El Alcázar* era un periódico casi obsesionado por repetir los mensajes del Gobierno. Su objetivo era claramente adoctrinador. La información, con dosis altas de propaganda, se intercalaba con artículos laudatorios hacia el Generalísimo y con fotografías que ponían de relieve las excelencias del régimen. Todo, o casi todo, estaba impregnado de política y de ideología.

En cambio, a partir de 1963, el diario se ocupa de cosas que están más cerca de las verdaderas preocupaciones de los españoles. No es que se descuide la información política e institucional, sino que su protagonismo se ve eclipsado por la irrupción del fútbol y los toros, en un primer momento, y por temas sociales y económicos, después. En las portadas, las grises excelencias del régimen dejaron

paso a “señoritas muy guapas”, y hasta el lenguaje dejó de ser combativo y partidista para devenir en juvenil e irónico.

El principal artífice de ese cambio rotundo fue un periodista católico, José Luis Cebrián Boné, que supo manejar a una redacción joven pero entusiasta para contagiar su deseo de convertir *El Alcázar* en una referencia periodística por su capacidad de reacción a las noticias que se producían, y no, como hasta entonces, por ser un mero altavoz del régimen franquista.

Curiosamente, las cifras de difusión hablan por sí solas. Durante los apenas cinco años en que Cebrián Boné estuvo al frente del periódico, la tirada de *El Alcázar* pasó de los apenas 20.000 a más de 140.000 ejemplares, que después llegaron a superar incluso los 200.000. ¿Cómo puede explicarse que, dentro de un régimen autoritario, un periódico multiplique de forma tan espectacular su difusión en el momento en que su línea editorial pasa de ser “complaciente” con el poder a casi ignorarlo?.

LA NATURALEZA DEL FRANQUISMO Y SU INFLUENCIA EN *EL ALCÁZAR*

En primer lugar, hemos de referirnos a la cuestión historiográfica sobre la naturaleza del franquismo, y si fue una dictadura o un régimen autoritario atendiendo a su origen, evolución y características fundamentales.

Para Juan J. Linz¹, los regímenes autoritarios “son sistemas políticos con pluralismo político limitado, no responsable, carentes de una ideología elaborada y directora, pero con mentalidades características, carentes de movilización política extensa e intensa, excepto en algunos momentos de su desarrollo, y en los que un líder o a veces un pequeño grupo ejerce el poder dentro de límites formalmente mal definidos pero en realidad predecibles”.

En el caso del franquismo, el levantamiento militar y la posterior victoria en la Guerra Civil dieron a Franco una especie de “aval” para mandar, un depósito de legitimidad² que, a pesar del paso de los años y a los progresivos cambios sociales que iba experimentando España, no le abandonó hasta sus últimos días de vida, al menos a ojos de una buena parte de la población española. En realidad, lo que hubo fue una “aceptación” tácita del poder omnímodo de Franco por parte de la mayoría de los españoles que, una vez superada la posguerra, se preocuparon más de las necesidades materiales que surgían en el día a día que de otros aspectos como la ausencia de libertades o la represión.

Si seguimos el esquema planteado por Linz, el “pluralismo limitado” en el franquismo estaba representado por las distintas “familias” que tuvieron presencia en sus diferentes gobiernos, entendiéndose por “familias” ciertas sensibilidades o adscripciones personales, derivadas todas del catolicismo, el tradicionalismo

1 J.J. LINZ, “Una interpretación de los regímenes autoritarios”, *Papers. Revista de Sociología*, 1978, p. 11, y *Obras escogidas. Volumen III, Sistemas totalitarios y regímenes autoritarios*, Madrid : CEPC, 2009.

2 M. WEBER, *Economía y sociedad*, Madrid : Fondo de Cultura Económica de España, 1994, p.170-173.

y el conservadurismo, pero con distintos matices que, si bien no contradecían una visión común de España y sus esencias, sí diferían significativamente en lo relativo a la senda por la que debía caminar el régimen o sobre cómo afrontar el futuro del país después de Franco.

El hecho de que Franco tuviera una autoridad y un poder tan indiscutidos hacía posible ese “equilibrio de fuerzas”, en el cual se hacía compatible la convivencia, más o menos pacífica, de monárquicos, carlistas, tradicionalistas, falangistas, miembros del Opus Dei o de Acción Católica, así como de “posibilistas” de tendencia más liberal en lo económico que tenían bastante claro que la única posible salida del régimen, a medio o largo plazo, era la democracia parlamentaria, y no precisamente bajo el signo de una nueva república.

Con esa realidad política, *El Alcázar* de PESA decide abrir espacios de debate y de diálogo que, hasta ese momento, apenas se habían planteado en la prensa. Se muestra respetuoso con el Caudillo, pero no entusiasmado con su figura, como ocurría antaño. El periódico entiende que España ha de seguir su rumbo en la Historia también cuando falte el Caudillo, y comienza a seguir la agenda de los entonces Príncipes de Asturias, D. Juan Carlos y Dña. Sofía, con un enfoque más “social” que político.

Recordemos que Franco hizo una apuesta clara por Juan Carlos de Borbón desde el momento en el que decidió traerlo a estudiar a Madrid, el 9 de noviembre de 1948, siendo un niño de diez años. Las relaciones personales entre el Caudillo y D. Juan no siempre fueron fluidas y pasaron por distintas etapas, pero lo que nunca cambió fue la convicción del Jefe de Estado de que el hijo de Alfonso XIII no era la solución al problema sucesorio³. También tenía claro que D. Juan Carlos era una apuesta personal, y que el sector monárquico del régimen (partidarios del legítimo heredero de la Corona) no aceleraría los plazos ni cambiaría su visión de las cosas.

El Alcázar supo manejar esa circunstancia con habilidad para, sin intentar “acelerar” el final del franquismo ni restar un ápice de legitimidad a su autor, proponer a la joven pareja como símbolo de la nueva sociedad española, diferente a la anterior, abierta a formas distintas, con otros esquemas lógicos y estéticos. En el fondo, se trataba de “sugerir” la democracia sin proponerla abiertamente.

Hay un elemento de tipo ideológico que está permanentemente en el pensamiento de Franco y que explica muchas (por no decir casi todas) sus actitudes y tomas de posición a lo largo de casi cuatro décadas: su furibundo anticomunismo, y la certeza de que España estaba llamada a ser una especie de muro de contención de las ideas socialistas en el resto de Europa y del mundo. También solía quejarse de la “indiferencia religiosa” y la “relajación de las costumbres”⁴.

3 L. LÓPEZ RODÓ, *Memorias. Años decisivos*, Barcelona : Plaza y Janés, 1991, p. 88.

4 J.P. FUSI, *Franco: autoritarismo y poder personal*, Madrid : Punto de lectura, 1985, p. 183. El propio Franco escribió estas obsesiones ideológicas en J. BOOR y F. FRANCO, *Textos de Doctrina Política*, Madrid : Publicaciones Españolas, 1951. Esos elementos negativos configuraron una mentalidad amigo/enemigo, reinterpretando la conocida expresión

El Alcázar se caracterizó siempre por ser muy combativo con el comunismo en sus editoriales y artículos, así como en las informaciones, un rasgo que apenas se modificó durante la etapa de PESA, si bien el lenguaje y el tono dejaron de ser “guerracivilísticos” como en los años de la posguerra.

ETAPAS EN LA VIDA DE *EL ALCÁZAR*

Como decíamos, el periódico nació siendo una sola hoja, mecanografiada y tirada a ciclostil, en el interior de El Alcázar de Toledo, pocos días después del alzamiento de Franco que dio origen a la Guerra Civil, en julio de 1936. En concreto, fue el día 26 de ese caluroso mes estival, y por idea de Víctor Martínez Simancas, su primer director. Nació en pleno hostigamiento de las tropas del Frente Popular.

Los principales objetivos del diario no eran otros que dar a conocer a los atrincherados las novedades que se iban produciendo en el frente, infundir ánimo a las casi 1.700 personas que malvivían en la fortaleza (entre ellas, mujeres y niños) y ser un altavoz de los principios que defendía Franco, a quien desde el primer momento mostró una gran fidelidad y admiración. También ofrecía “servicio público”⁵: avisos, parte diario de bajas y heridos, objetos perdidos...

El entonces coronel Moscardó revisaba personalmente los contenidos del periódico, que elaboraba un equipo “improvisado” de redactores y voluntarios⁶: Víctor Martínez Simancas, director; Félix Gutiérrez Cano, redactor; Andrés Marín Martín, taquígrafo; Vicente Labandera, radio-recepción; Amadeo Roig, confección; y Luis Montemayor, reparto. Evidentemente, ninguno de ellos era periodista: había un coronel, dos comandantes de infantería, un catedrático de instituto, un perito industrial, un técnico administrativo y un abogado-procurador. Ellos consiguieron componer durante dos meses, en medio de un fuerte asedio con múltiples bombardeos, 63 ediciones del diario.

A partir del 5 de agosto de 1936⁷, *El Alcázar* incluye en su cabecera la siguiente leyenda: “Testigo milenario de páginas gloriosas, de escenas y episodios de histórico valor, hoy tiene en su seno las fuerzas belicosas que salvarán a España, por su fe y honor”. El texto resaltaba algunos de los valores de los “nacionales” y tenía el indudable objetivo de servir de estímulo para el coraje y el tesón de los asediados.

El domingo 23 de agosto se produce un hecho que resulta fundamental para confirmar los deseos de resistencia final de todos los asediados en la fortaleza toledana. El periódico, que hace incluso una portada especial a toda página con

de Schmitt de definición de lo político, que caracterizaron de forma constante el régimen franquista. C. SCHMITT, *El concepto de lo político*, Madrid: Alianza Editorial, 1991, p. 18.

5 B. PIÑAR GUTIÉRREZ y J. FERNÁNDEZ-COPPEL, *El Alcázar no se rinde. La historia gráfica del asedio más simbólico de la Guerra Civil*, Madrid: La Esfera de los Libro, 2011, p. 28.

6 Cit. *El Alcázar*, p. 9.

7 *Ibidem*, p. 29.

grandes caracteres, publica de forma íntegra las dos cartas que Franco redactó para los defensores del Alcázar, lanzadas dentro del edificio militar por un avión de los nacionales. Las cartas, que iban acompañadas de un pedazo de tela con los colores de la bandera española, incluían mensajes como éste: “¡Un abrazo de este Ejército a los bravos defensores del Alcázar! Nos acercamos a vosotros, iremos a socorreros, mientras resistir...”. El diario respondía a esas palabras con un mensaje de adhesión incondicional: “¡A cuánto nos obligan esas cartas!, ¡haremos honor a ellas con nuestra conducta ulterior!, ¡Viva España!”⁸.

Terminado el asedio, el periódico *El Alcázar* “sale” de la fortaleza toledana el 28 de septiembre de 1936⁹, justo el mismo día en que el general Varela toma la ciudad y se produce la liberación de los asediados. Un grupo de hombres, entre quienes estaban Manuel Fal Conde, jefe de los tradicionalistas, Aurelio González, presidente de la Juventud Tradicionalista de Madrid, y Julio Muñoz, delegado de prensa de la Junta Nacional Carlista de Guerra, acompañados por el capitán requeté José María Sanz de Diego, hicieron las gestiones necesarias para sacar una edición especial de tarde del diario a la calle, a pesar de las difíciles circunstancias.

Puede decirse que la segunda “redacción” que tuvo el periódico en su historia fue la Diputación Provincial de Toledo, donde estaba la única imprenta servible en esos momentos en la ciudad toledana. Un periodista carlista, Diego Ramírez Pastor, redactó unas cuartillas que luego fueron compuestas, accionando a mano la máquina plana ya que no tenían ni electricidad. Así “renació” *El Alcázar* como “órgano de los requetés”, pues así fue pregonado por las calles por varios soldados carlistas. Se trataba de una sola hoja impresa por las dos caras, escritas a tres columnas. Su formato era de 35 por 52 centímetros.

Los cuatro primeros números de este “nuevo *El Alcázar*” se hicieron de manera muy precaria, en las ruinas de la Plaza de Zocodover, en Toledo, lugar que abandonaron para instalar las nuevas dependencias en la casa del primer alcalde franquista de la ciudad, Fernando Aguirre, en la Plaza de San Vicente. Allí se empezó a editar el 2 de octubre, pidiendo disculpas en su portada por no haber salido a la calle el día anterior, debido precisamente a la mudanza. *El Alcázar* se convirtió en matutino, y a partir del 25 de noviembre cambió el subtítulo de “órgano de los requetés” por “diario tradicionalista”.

El 15 de diciembre de 1936 cambió la dirección del periódico: Diego Ramírez dejó paso a Joaquín Valdés Sancho, conocido como “Jorge Villarín”, que estuvo al frente de *El Alcázar* hasta el final de la Guerra Civil. A medida que pasaban las semanas, y se hacía más patente el dominio de las tropas nacionales, fue aumentando el control sobre la prensa, y en concreto también sobre *El Alcázar*, que por ejemplo se vio obligado a insertar el lema: “Una patria: España,

⁸ *Ibidem*, pp. 82-83.

⁹ J. RODRÍGUEZ VIRGILI, *El Alcázar y Nuevo Diario, Del asedio al exilio (1936-1970)*, Madrid: Ciedossat, 2005, pp. 26-27. Eran proclamas de indudable efecto persuasivo en el sentido apuntado por Pratkanis y Aronson.

un Caudillo: Franco”. Además, desde el 28 de enero de 1937 hasta el final de la guerra, el diario puso cada día en su portada algún lema o discurso pronunciado por el Jefe del Estado.

Terminada la guerra, y tras presumir de ser el primer periódico “que se voceó en el Madrid liberado”, el 8 de abril el director de *El Alcázar*, Joaquín Valdés Sancho, solicita formalmente la autorización para publicar el diario en Madrid, cosa que acepta Serrano Súñer con la condición ineludible de que debía integrar en su plantilla al personal de los periódicos *El Siglo Futuro* y *La Nación*, en el primer caso por ser también tradicionalista y en el segundo por haberlo solicitado así sus redactores.

El 19 de junio de 1939 se editaba en Madrid el primer periódico “laureado” del mundo, ya que, por su origen heroico (reivindicado, ahora sí, por sus responsables, que volvían a fijar su fecha de fundación en el 26 de julio de 1936, en un claro guiño de complicidad con el régimen), recibió la Cruz Laureada de San Fernando, que podía verse en la propia cabecera¹⁰.

Sin embargo, el traslado a Madrid abrió una fuerte polémica respecto a su propiedad. El permiso administrativo para que *El Alcázar* pudiera publicarse en Madrid lo obtuvo el director, Valdés Sancho, en representación de la Editorial El Alcázar, S.A. Pero, el general Moscardó y la Hermandad de Nuestra Señora Santa María del Alcázar (creada para defender los derechos de los defensores y la memoria de los caídos durante el asedio a la fortaleza), reclamaron su derecho sobre el periódico ante los editores, afirmando que la cabecera del diario les pertenecía.

La Hermandad ganó ventaja respecto a la editorial al inscribir la cabecera a su nombre en el Registro de la Propiedad Industrial, con número 112.264. Después llegaría el cese de Valdés Sancho como director, el primero en ser “removido” de su cargo por el franquismo, por razones puramente políticas. El director general de Prensa, Enrique Giménez-Arnau, puso como nuevo director a Jesús Evaristo Casariego.

A partir de mayo de 1941, el control sobre la prensa en España lo ejerce José Luis de Arrese como secretario general del Movimiento, si bien los dos hombres directamente encargados de esa tarea fueron el vicesecretario de Educación Popular, Gabriel Arias Salgado, y el delegado nacional de Prensa, Juan Aparicio. Y, curiosamente, la primera multa importante se la pusieron al director de *El Alcázar*, en enero de 1942, al suspenderle tres días por defender la intervención de España en la Segunda Guerra Mundial.

Tras nuevos incidentes entre el director, la empresa editora y las autoridades de Prensa, el 8 de mayo de 1942 el ministro Arrese concede en exclusiva al general Moscardó la explotación de *El Alcázar*.

Tras algunos desencuentros con las más altas esferas del poder, el 15 de junio de 1944, Arrese ordena el cese inmediato de Casariego como director de *El Al-*

¹⁰ *Ibidem*, p. 47.

cázar, y tras dos meses en que el redactor jefe Laurentino Moreno de Munguía estuvo provisionalmente al mando del periódico, el delegado nacional de Prensa, Juan Aparicio, nombró nuevo director a Rafael López Izquierdo¹¹.

Eran tiempos muy duros para el diario que, con una plantilla sobredimensionada y continuos conflictos con la anterior empresa editora, vio reflejada su crisis interna en los datos de ventas, que cayeron espectacularmente, temiéndose incluso por su desaparición. Hay que tener en cuenta que la tirada del periódico descendió de 40.000 a apenas 11.000 ejemplares desde 1940 a 1944¹².

A principios de 1945, el periodista Ramón Sierra, acompañado por un grupo de franquistas monárquicos (entre los que estaban Castiella, Areilza y Vigón), consiguió hacerse con la dirección del diario, favoreciendo un acuerdo para que Moscardó cediese el derecho de publicación a una nueva editorial llamada Editorial Tajo durante diez años.

Sin embargo, los problemas graves continuaron. Al hecho de ser el diario con menos tirada de la capital de España (con apenas 23.000 ejemplares, según la valiosa investigación realizada por Alfonso Nieto, por los 50.000 de *Pueblo* o los 55.000 de *Ya*), se sumaba la imparable deuda contraída con la Papelera Española, que ascendía a 80.000 pesetas. Esto hizo que el 12 de octubre de 1945, por primera vez desde 1936, *El Alcázar* no saliera a la calle.

Tres días después, los propios redactores, que no estaban dispuestos a consentir la desaparición del periódico, constituyeron la cooperativa de *El Alcázar*, que logró, a través de la Hermandad, pagar parte de la deuda y aplazar el resto, logrando el regreso del diario a la calle el 16 de octubre. Esta etapa duró hasta enero de 1949. El general Moscardó dio a la cooperativa el derecho de publicación del diario durante quince años, y se reservó un derecho de veto sobre la línea editorial del periódico. El 5 de enero de 1946, Ramón Sierra fue sustituido como director por José de las Casas de forma interina.

Las primeras decisiones de la cooperativa de redactores tuvieron que ver con la estructura del periódico. Se pasó de seis a doce páginas, se optó por un formato tabloide (28 por 43 centímetros), y se cambió el subtítulo una vez más (“fundado durante la epopeya de su nombre”). Al apostar por cinco columnas por página, se ganó en claridad y en orden para facilitar la lectura. También se apostó por fomentar el movimiento asociativo. En cuanto a los contenidos, se potenció el tono popular, organizando concursos y dando más espacio al humor y a la información deportiva. Sin embargo, el hecho de no contar con presupuesto suficiente para pagar las colaboraciones, hizo bajar su nivel de calidad.

El 4 de octubre de 1946, el periódico anunciaba en portada el nombramiento de José Manuel Miner Otamendi como subdirector. La nota aclaraba que “la Dirección General de Prensa ha aprobado la propuesta de la dirección del

11 Para entender el contexto general del problema, J SINOVA, *La censura de prensa durante el franquismo*, Barcelona: Espasa Calpe, 2006, pp. 136-137.

12 *Ibidem*, p. 74.

periódico” para dicho nombramiento, con lo que Miner dejaba “las funciones administrativas que se le habían encomendado”. En 1948, la tirada de *El Alcázar* apenas superaba los 7.000 ejemplares, siendo, con mucha diferencia, el último de la prensa madrileña.

EL NACIMIENTO DE PRENSA Y EDICIONES S.A. (PESA)

Gracias a la común afición por el fútbol, José Moscardó cedió a tres hombres los derechos de publicación de *El Alcázar*. Se trataba de sus conocidos Jesús Obregón, empresario de la construcción, Agustín Pujol, adinerado industrial catalán, y Carlos Pinilla, que tenía cierta experiencia al frente de periódicos. Los tres crean la sociedad Prensa y Ediciones S.A. (PESA) el 22 de octubre de 1949, siendo el principal fin de la empresa la publicación del diario *El Alcázar*. El Consejo de Administración, presidido por Agustín Pujol, se constituyó con varios amigos bien situados económicamente.

Sin embargo, la inestabilidad seguía siendo la nota dominante en el periódico, y la rápida dimisión del veterano periodista Jesús Ercilla (elegido por la nueva editora para dirigir *El Alcázar*), debido a las dificultades materiales que encontraba para poder llevar a cabo su trabajo, hizo que tuviera que volver al puesto el anterior director, José de las Casas, que había presentado su dimisión al constituirse PESA.

A pesar de todo, se introdujeron algunas novedades interesantes. De esta época viene la edición especial de los sábados y lunes, con cuatro páginas en huecograbado, para dar mayor relieve al deporte, algo que después se mantuvo en la etapa más exitosa del diario. Se volvió a imprimir el periódico en los talleres de la Editorial Católica, y se contó con colaboraciones de gran altura en distintos campos: Gerardo Diego, Jardiel Poncela y Camilo José Cela en las páginas de Cultura, Cossío en los toros, o firmas como José María Pemán y Julio Camba. Se potenció la información regional e internacional, se contrataron los servicios de la Agencia EFE y se enviaron corresponsales a París y Lisboa.

De las Casas dejó la dirección el 2 de septiembre de 1950, cuando PESA eligió a José Pizarro Seco para el puesto, si bien no obtuvo el permiso de la dirección de Prensa hasta el 28 de febrero de 1951. Ese año, *El Alcázar* inicia un progresivo proceso de popularización, que es muy disimulado al principio, tendente a convertirse en un diario menos serio, más visual y, sobre todo, ofreciendo a los lectores argumentos que les hiciesen identificarse con el producto que compraban cada mañana.

José Pizarro quería imitar a la prensa popular francesa, y en concreto el formato de *France Soir*, y volvió al formato sábana y a las ocho columnas por página, con seis diarias salvo los lunes, que aumentaba a ocho páginas. La cruz laureada pasó a la contraportada y ganaron peso las grandes fotografías, tanto

en la portada como en páginas interiores. Se abandonó el huecograbado y se ampliaron las corresponsalías, con Londres y Nueva York.

Tras un importantísimo acuerdo con Vicente Montiel para que *El Alcázar* se imprimiese en los talleres Rivadeneyra, se produjo un nuevo cambio en la dirección, que pasó a ocupar, en 1954, José Molina, un veterano periodista vinculado a la prensa del Movimiento y con experiencia en cargos directivos. El 1 de julio de ese mismo año, el diario se enfrentaba a una nueva etapa, con José María Fernández al frente, conocido como “El Pontico”, Montiel incorporado al Consejo de Administración y Molina como director.

Como señala Rodríguez Virgili¹³, 1957 fue un año decisivo para *El Alcázar* por tres razones: el cambio de gobierno que dio entrada a los llamados “tecnócratas”, que pusieron en marcha el Plan de Estabilización y Desarrollo (clave para la “apertura” en el franquismo), la llegada a la dirección de Jesús María Zuloaga en el mes de enero, y la renovación del Consejo de Administración de PESA con la inclusión de personas vinculadas a la editorial Sociedad Anónima de Revistas y Periódicos (SARPE).

Zuloaga, un curtido periodista que había triunfado en la prensa regional, tenía claro que lo que le faltaba a *El Alcázar* era carácter y más cercanía con los lectores. Y apoyado en sus dos colaboradores, Manuel Fernández Areal y Pablo José de Irazazábal, apostó por un cierto “sensacionalismo”, entendido como la preocupación por todo aquello que pudiera mover los sentimientos del público, dando especial importancia a las historias de interés humano, causando sensación por la forma de presentarlas.

En los tres años siguientes, la ilusión se instaló de nuevo en la redacción, haciendo que las carencias materiales se notasen menos y que el reportero y las entrevistas fueran los ejes principales del día a día de *El Alcázar*. Se hacía también, en cierto modo, periodismo de denuncia, publicando informaciones y reportajes que ponían en evidencia aspectos tan dispares con el mal estado de las calles o carreteras, o la situación de las tropas españolas en Ifni.

El periódico empezó a acusar malas relaciones con las autoridades de Prensa del régimen, pero los problemas de Zuloaga con la censura no eran tanto por motivos ideológicos, sino porque los procedimientos administrativos retrasaban la salida a la calle del diario, que necesitaba agilidad y rapidez para tener éxito en las ventas. Este conflicto se sustanció con nada menos que treinta y un expedientes abiertos al periódico en los tres años y medio que Zuloaga ocupó la dirección, lo que terminó propiciando su salida voluntaria.

El 1 de marzo de 1959, Miguel Moscardó, como heredero del general, y la Hermandad prorrogaron a PESA el arrendamiento de *El Alcázar* por treinta y cinco años más, a cambio del diez por ciento de los beneficios netos que obtuviera la empresa editora. En julio de ese mismo año se constituye un nuevo Consejo de Administración, cuya presidencia recae en Florentino Pérez-Embid, quien

13 *Ibidem*, p. 134.

también era consejero de SARPE. Pérez-Embido, que junto a Rafael Calvo Serer se había significado por una clara vocación de recuperar en España la monarquía tradicional católica, y que se involucró en la puesta en marcha de la llamada “Tercera Fuerza”, nunca disimuló su apego a la figura de D. Juan, en quien veía el claro sucesor de Franco¹⁴. Lo que pretendía Florentino Pérez-Embido con *El Alcázar* era convertirlo en un órgano de expresión de esas ideas, haciendo un periodismo doctrinal y de principios que hiciera presente en la opinión pública la necesidad de recuperar la tradición monárquica española, desde la defensa de la fe católica.

El 1 de julio de 1960 se produce el cese de Jesús María Zuloaga que, decepcionado por la falta de inversiones del nuevo Consejo, se volcó en otras aventuras profesionales, desatendiendo su labor en *El Alcázar*. Pérez-Embido nombró entonces a Santiago Galindo (más político que periodista, con una clara inclinación tradicionalista carlista) como nuevo director del diario. Su apuesta consistió en hacer un diario menos agresivo y desenfadado que el dirigido por Zuloaga, y más político y cultural, presentando en portada más temas internacionales en detrimento de los deportes o la sociedad.

Lo cierto es que esta nueva etapa no tuvo éxito. Se pasó de un diario popular y en contacto con los intereses reales de la gente, a un periódico demasiado académico que no logró conectar con el público. En octubre de 1962, Pablo José de Irazzábal se hizo cargo de la dirección de *El Alcázar*, en lo que fue una etapa de transición en la que se recuperó el estilo de Zuloaga, haciendo un diario más popular y visual, sin dar la espalda a las colaboraciones de calidad. Así, el diario recuperó la senda del éxito en la calle. Es necesario subrayar la importancia del relevo de Arias Salgado por Manuel Fraga al frente del Ministerio de Información y Turismo, y la llegada de Manuel Jiménez Quílez a la dirección general de Prensa. Fraga había colaborado de forma periódica en *El Alcázar* durante la etapa de Pérez-Embido.

EL ALCÁZAR BAJO LA DIRECCIÓN DE JOSÉ LUIS CEBRIÁN BONÉ

El 29 de octubre de 1963, después de una etapa con Irazzábal al frente en la que se pusieron algunas de las bases de lo que fue, posteriormente, la época más brillante en la historia del periódico, fue nombrado director de *El Alcázar* el periodista José Luis Cebrián Boné. Su perfil era similar al de la mayoría de los integrantes del Consejo de Administración de PESA: joven (tenía treinta años en ese momento), con estudios universitarios, con experiencia en el ejercicio profesional del periodismo, sin vinculación política concreta y miembro del Opus Dei, sin que esta última circunstancia supusiera el menor condicionamiento para el desempeño de su nuevo cargo.

14 Pérez-Embido había sido, según Tusell, el autor del planfleto *Campaña contra la renovación intelectual nacida de la Cruzada* que marcaba la lucha entre el pensamiento católico y el falangista. J TUSELL, *Franco y los católicos. La política interior española entre 1945 y 1957*, Madrid : Alianza, 1984, p. 334.

Cebrián venía de dirigir la revista *Actualidad Española*, donde había conseguido un notable aumento de ventas, y se llevó al vespertino a gente de especial valía, como Jesús Hermida. Su llegada al diario de PESA supuso una especie de revolución en la redacción, por su capacidad para ilusionar a la gente e implicarla en nuevos proyectos ambiciosos profesionalmente. Su talante independiente (“no estaba contra el régimen, pero tampoco se entusiasmaba con su exaltación”) era un estupendo punto de partida para conseguir que *El Alcázar* se hiciese un hueco en el complicado mundo de los diarios de la tarde, donde sólo el monárquico *ABC* tenía una posición consolidada.

Como indica el profesor Barrera¹⁵, el aumento más espectacular de difusión de un diario español tras la Guerra Civil fue el que experimentó *El Alcázar* entre 1963 y 1965, bajo la dirección de Cebrián Boné. Lo cogió con apenas 25.000 ejemplares, y en junio de 1968 el diario tenía unas ventas de 140.000 ejemplares.

Un aspecto importante que cabe subrayar de esta etapa tiene que ver con los espacios dedicados a la opinión. Hasta ese momento, los editoriales en *El Alcázar* no eran diarios, su espacio no era fijo, y sobre todo, rara vez abordaban temas que pudieran resultar conflictivos de cara a la censura franquista. A partir del momento en el que Cebrián Boné se pone al frente del periódico, esta cuestión empieza a variar sustancialmente.

Otro de los rasgos característicos de esta brillante etapa de *El Alcázar* era la rapidez y capacidad de respuesta del periódico ante una determinada noticia, el afán por ganar a sus competidores a la hora de presentarla a los lectores, y un cierto “autobombo” al subrayar los éxitos conseguidos en ese terreno, retomando la dinámica que, como hemos visto, comenzó a finales de los cincuenta. Es decir, *El Alcázar* quería que el resto de diarios fueran conscientes de que era un gran periódico, mejorando así su imagen¹⁶.

En 1964, el diario consolida su crecimiento y aceptación popular gracias a su capacidad para conectar con los gustos de la gente y su rapidez a la hora de transmitir noticias de última hora. Tienen gran éxito los coleccionables, “sobre todo, los de las series de televisión, como *Bonanza* o *El Santo*”, según recuerda Cebrián, y marca como punto de inflexión para el futuro del diario la labor de dos grandes periodistas: Jesús Hermida con la sección “Madrid, 24 horas” y Vicente Zabala con la crónica taurina.

Pero la indudable inclinación europeísta que Cebrián Boné supo trasladar a las páginas del periódico, y su decidido talante aperturista (dentro de los límites que aconsejaban las circunstancias), tendrían sus consecuencias de cara a los sectores más inmovilistas del régimen.

La línea moderna, abierta, partidaria del pluralismo y con guiños hacia la futura monarquía y la democracia que seguía *El Alcázar* durante estos años generó

15 C. BARRERA DEL BARRIO, *Periodismo y franquismo. De la censura a la apertura*, Barcelona : Ediciones Internacionales Universitarias, 1995, p. 123.

16 Testimonio de José Luis Cebrián Boné, Madrid, 28.IV.2012.

una actitud especialmente hostil en los periódicos del Movimiento, sobre todo en *Pueblo*, su gran competidor por las tardes. En realidad, no se trataba sólo de una pugna entre competidores por repartirse los lectores de prensa, sino que ambos reflejaban las dos partes de la sociedad española desde el punto de vista político: aquella que miraba con nostalgia y orgullo al pasado, para recordar la victoria y la paz, y esa otra decidida a afrontar el futuro sin rencores ni divisiones. *Pueblo* era entonces el diario del sindicalismo vertical franquista, guardián de las esencias sociales del régimen y fiel seguidor del ideario falangista en esa materia; *El Alcázar* de PESA miraba con desagrado ese sindicalismo nada representativo y apostaba claramente por la apertura.

Lo cierto es que las cifras hablaban por sí solas, y ya antes de la entrada en vigor de la *Ley Fraga*¹⁷, *El Alcázar* había superado tanto a *Madrid* como a *Informaciones*. El ascenso era meteórico, y lo seguiría siendo aún en los dos años siguientes, en los que, con la aprobación de la norma que terminaba con la censura previa, supo hacer valer con más fuerza su carácter aperturista. La identificación plena del periódico con el deseo de un mayor ritmo de democratización del régimen franquista coincide con una auténtica explosión de impacto en la calle, ya que, por primera vez, el diario consigue superar los 200.000 ejemplares en un día¹⁸.

El Alcázar manejó, por otra parte, su posicionamiento aperturista con gran inteligencia, ya que no descuidaba la atención informativa a los más destacados miembros del régimen cuando la situación lo aconsejaba.

El éxito de ventas de *El Alcázar* y la forma natural como había acostumbrado a sus lectores a una presentación de los temas nacionales muy distinta de lo que era habitual en el resto de periódicos del momento hizo que el director, José Luis Cebrián, quizá temiéndose lo peor, decidiese desviar la atención un poco, centrándose en la información internacional. Sin embargo, el Ministerio de Información y Turismo no estaba dispuesto a consentir que *El Alcázar* fuese por libre y marcase el ritmo de la democratización del régimen. Para evitarlo, no dudaría en tomar cualquier decisión.

Desde principios del año 1967, PESA vio la necesidad de tener otro diario de información general, esta vez por las mañanas, un proyecto que finalmente cristalizó con *Nuevo Diario*. Tras tantear sin éxito a varios destacados periodistas para dirigirlo, se le planteó a José Luis Cebrián la opción de cambiar su puesto al frente de *El Alcázar* por dirigir el nuevo proyecto.

El 27 de septiembre de 1968, después de un año al frente de *Nuevo Diario*, José Luis Cebrián Boné es llamado de nuevo por PESA para volver a hacerse cargo de

17 Según Payne, Franco comentó textualmente que “Yo no creo en esta libertad pero es un paso al que nos obligan muchas razones importantes. Y, por otra parte, pienso que si aquellos Gobiernos débiles de principios de siglo podían gobernar con prensa libre en medio de aquella anarquía, nosotros también podremos”. S. PAYNE, *El régimen de Franco*, Madrid: Alianza Editorial, 1987, p. 531. El relato del propio M. FRAGA IRIBARNE en *Memoria breve de una vida pública*, Barcelona: Planeta, 1980, p. 145.

18 *El Alcázar*, 17.IV.1967, p. 3.

la dirección de *El Alcázar*¹⁹. Lo hizo, sí, pero durante solamente un día, porque el 28 de septiembre se recibió una notificación por parte del Ministerio que comunicaba la suspensión del diario. La razón es que la Hermandad de Toledo, que tenía arrendados los derechos de publicación del diario a PESA, adujo que la editora había incumplido una cláusula del contrato, en concreto la que hacía referencia a la “fidelidad a Franco”, por lo que envió un requerimiento a la Dirección General de Prensa para que no admitiese a depósito más ejemplares tirados por PESA.

Lo cierto es que la Hermandad ya había avisado en varias ocasiones de su descontento con la nueva línea editorial de *El Alcázar*. A partir de la entrada en vigor de la *Ley Fraga*, la Hermandad presentó varias veces sus quejas a PESA por ciertos contenidos del diario, así como por la desaparición de la Cruz Laureada de San Fernando de la cabecera del diario. Y aunque se intentaron aliviar las tensiones con reuniones e intentos de acuerdo, la realidad es que eran dos posturas muy difíciles de conciliar. Tres días antes de la notificación ministerial al periódico, la Hermandad había comunicado a PESA que daba por resuelto el contrato que unía a ambas entidades.

Sin embargo, V.A. Guillamón²⁰, que fue editorialista del diario en la etapa de PESA, mantiene una tesis diferente: “La explicación es que un grupo de empresarios catalanes que se habían hecho con el control del Banco Atlántico querían construir, gestionar y administrar la Autopista del Mediterráneo, primera autopista de peaje de España. Era ministro de Obras Públicas Federico Silva Muñoz, que era “un poquito vanidoso”. Éstos le “cogieron el tranquilo”, se hicieron con el periódico, empezaron a dorarle la píldora llamándole “ministro eficacia”... Total, que consiguieron la concesión de la autopista. Y una vez conseguida, el periódico ya no les interesaba”.

Para el profesor Barrera, Fraga “puso todos los medios a su alcance para acabar con aquellos periódicos o agencias en los que creía ver la mano o la dirección de la Obra”²¹, y muy concretamente, en *Madrid, El Alcázar, Nuevo Diario, Actualidad Española y Europa Press*. El resultado fue la completa liquidación o reconversión de la prensa independiente española entre 1967 y 1971.

A los pocos días de la suspensión ya estaba en la calle un nuevo *El Alcázar*, editado por la Hermandad y dirigido por Lucio del Álamo, presidente de la Asociación Nacional de Asociaciones de la Prensa. Los antiguos redactores del periódico formaron una Asociación de Redactores de El Alcázar, con José Luis Cebrián al frente, que no estaban dispuestos a cambiar “su” periódico por otro que, evidentemente, tendría muy poco que ver, tanto en los contenidos como en la línea editorial. *El Alcázar* dejaba, en este punto, de ser un diario aperturista para volver a la dinámica inmovilista y fiel a la dictadura.

19 Testimonio de J.L. Cebrián Boné, Madrid, 28.IV.2012.

20 Testimonio de Vicente Alejandro Guillamón, Madrid, 22.VI.2012.

21 C. BARRERA DEL BARRIO, *Periodismo y franquismo. De la censura a la apertura*, Barcelona : Ediciones Internacionales Universitarias, 1995, pp. 126-127.

A pesar de que el Tribunal Supremo, en 1970, dio la razón a PESA considerando que la Administración había cometido un “abuso de poder”, anulando todas las actuaciones practicadas en el expediente informativo, la Asociación de Redactores, consciente de que no sería posible volver al punto anterior, aceptó una notable compensación económica por parte del Ministerio a modo de indemnización, a cambio de respetar la propiedad de *El Alcázar* en manos de la Hermandad.

VUELTA A SUS ORÍGENES Y DECADENCIA FINAL

Nunca más, en el futuro, volvió a conseguir *El Alcázar* semejantes cifras de ventas, ni parecida influencia social. Ni siquiera con Antonio Izquierdo al frente.

José María Marín, presidente de la Hermandad durante los años posteriores a la recuperación de la cabecera, e hijo de Andrés Marín, taquígrafo que formó parte de la primera redacción de *El Alcázar* dentro de la fortaleza toledana, nos confirmaba las razones por las que se tomó la decisión: “Se privó de la cabecera a PESA por un incumplimiento de una cláusula contractual, una cláusula que ponía la Hermandad porque teníamos que defender todos los ideales y todo el contexto en el que había nacido el periódico y en el que había nacido la propia Hermandad”²².

Tras una ausencia en la calle de nueve días, el 7 de octubre de 1968 el diario volvía a sus lectores²³, esta vez editado por la Hermandad y tirado en los talleres de Rotopress tras el acuerdo alcanzado para seguir imprimiéndolo. En la cabecera, además de la nueva dirección de la redacción y administración “provisionales” (en C/ Barquillo, 13), aparecía la Cruz Laureada de San Fernando, que había desaparecido en la etapa anterior, lo que la Hermandad adujo como una de las causas para romper el contrato de alquiler con PESA. Bajo la cruz, un lema (“fundado en el asedio del Alcázar”) y el nombre del nuevo director, Lucio del Álamo Urrutia, entonces presidente de la Federación de Asociaciones de la Prensa.

Pocos días después de volver a editarse, en concreto el 19 de octubre de 1968, se constituyó la sociedad Diarios y Revistas S.A. (DYRSA), cuyo objetivo no era otro que ser la editora de *El Alcázar*. En el Consejo de Administración, presidido por un defensor del Alcázar de Toledo, el general Joaquín Agulla, estaban nombres vinculados a la “gesta”, como Miguel Moscardó (hijo del general), Emilio Abel de la Cruz, Luis Montemayor o Blas Piñar (cuyo padre también estuvo en la fortaleza), entre otros. Los propios Del Álamo y Antonio Gibello (primero subdirector y después director) también formaban parte de la sociedad.

Fue precisamente Gibello quien, tras la dimisión de Del Álamo (que no veía viabilidad futura, tras volver a caer el número de ejemplares vendidos), consiguió

²² Testimonio de José María Marín, Toledo, 29.VI.2012.

²³ *El Alcázar*, 7.X.1968, p.1.

evitar de nuevo el cierre de *El Alcázar*²⁴. Su fórmula no era nueva: fidelidad absoluta al régimen, oposición a cualquier tipo de alternativa democrática y apuesta por D. Juan Carlos en la medida en que era el candidato elegido por Franco para reinar en el futuro.

El llamado “caso Matesa” de corrupción en el régimen, o el “caso Añoveros” sobre las peculiaridades de la Iglesia vasca, volvieron a demostrar que *El Alcázar* ya no era el diario aperturista con miras al sistema democrático que los lectores habían tenido en los quioscos hasta 1968. Las posiciones más reaccionarias, tanto en los titulares y planteamientos informativos como, sobre todo, en los editoriales y artículos de columnistas, volvían a ser la tónica general del periódico.

Lo mismo podemos decir del llamado “gironazo”, la declaración política publicada el 28 de abril de 1974 en el diario Arriba por José Antonio Girón de Velasco, entonces ex ministro de Trabajo y Consejero del Reino, además de presidente de la Confederación Nacional de Ex Combatientes. Precisamente, en 1975, la Confederación Nacional de Ex Combatientes, que agrupaba a los ex combatientes del bando nacional durante la Guerra Civil, se incorporó al Consejo de Administración de DYRSA, siendo elegido el general Milans del Bosch como presidente y José Antonio Girón como vicepresidente. La Confederación nació con el fin de coordinar las actividades de las diferentes hermandades y transmitir los principios del 18 de julio, convirtiéndose durante la Transición en el principal instrumento aglutinador de la extrema derecha en España.

A partir del 3 de julio de 1975, el periódico muestra en su cabecera, bajo la laureada y el intocable “fundado en el asedio del Alcázar”, su condición de Órgano de la Confederación Nacional de Ex Combatientes que presidía José Antonio Girón de Velasco. Naturalmente, en poco o nada cambió ni la línea editorial ni el estilo del periódico, ya que la identificación entre la Hermandad, DYRSA y la propia Confederación era casi absoluta.

El último gran servicio de *El Alcázar* a Franco fue un despliegue informativo espectacular con motivo de su agonía y muerte, que el periódico cubrió con especial interés. Las noticias y las colaboraciones mostraban no sólo la pena y preocupación por el desenlace de la enfermedad del Caudillo, sino la responsabilidad de sentirse, de alguna forma, heredero de los ideales que había representado durante casi cuatro décadas.

Ya en democracia, *El Alcázar* se esforzó por mantener esos ideales, sin duda respaldado por una parte de la ciudadanía que comulgaba aún con ellos, y que sostenía un proyecto que parecía ir contracorriente²⁵. Sólo el empuje y belicoidad de Antonio Izquierdo, y su brillante pluma entregada a la defensa de los

²⁴ Testimonio de Antonio Gibello, Madrid, 17.IV.2012.

²⁵ J.J. SÁNCHEZ ARANDA y C. BARRERA DEL BARRIO, *Historia del Periodismo español*, Pamplona : EUNSA, 1992, pp. 475-478. La mejor expresión de este franquismo a contracorriente durante la democracia lo constituye el exministro Utrera.

principios del Movimiento, consiguió que el periódico siguiera estando en los quioscos con una presencia digna.

Sin embargo, una política de negación de publicidad institucional por parte del Gobierno socialista de Felipe González (posteriormente condenada por el Tribunal Supremo), llevó al diario a la ruina y a su posterior desaparición. Félix Martialay fue su último director en 1988.

¿Sería posible hoy un periódico como *El Alcázar*? ¿Es posible defender ideas vinculadas al franquismo en la sociedad española de nuestro tiempo? Lo cierto es que el periódico tuvo un éxito arrollador de ventas en unas circunstancias muy concretas (un régimen autoritario) y con una política informativa que establecía una mayor complicidad con los lectores que con el poder. Cuando las circunstancias cambiaron, el proyecto empezó a sucumbir.

CONCLUSIONES

Es normal considerar que los medios de comunicación, para poder realizar su importante labor social con garantías, “necesitan” hacerlo en un contexto político democrático. Y consecuentemente, se entiende que las dictaduras y los regímenes autoritarios impiden el libre ejercicio del periodismo y, por tanto, constituyen un impedimento para su desarrollo y consolidación.

Sin embargo, con el caso del periódico *El Alcázar*, lo que vemos es que, justo en el periodo en que se aleja más de las posiciones ideológicas del franquismo, goza de la máxima aceptación popular, lo que supone su mayor éxito de ventas y de influencia social. Es el enfrentamiento y la distancia con el Régimen lo que potencia la simpatía de los públicos por un diario que, hasta entonces, sólo había sido un órgano de propaganda.

Sigue vivo, en los foros relacionados con el periodismo y la comunicación social, el debate sobre si es posible el ejercicio profesional en una dictadura. A los periodistas de hoy se nos hace imposible pensar en una prensa verdaderamente independiente del poder político si no se respetan los más elementales derechos de libertad de información y de opinión. Sin embargo, la experiencia del pasado nos demuestra que sí, que es posible ir más allá de lo que permite un régimen autoritario si las “armas” que se emplean para ello son el talento, la inteligencia y la imaginación.

Naturalmente, *El Alcázar* de PESA no podía inmolarse con ediciones subversivas ni con propuestas frontales que todos sabían (el director del periódico, el primero) que no era posible plantear. Pero pocas cosas son tan escurridizas como el lenguaje, y *El Alcázar* de mediados de los sesenta acostumbró a sus lectores a pensar de otra manera, a sacar sus propias conclusiones, a contemplar el horizonte para comprender que, en un futuro no muy lejano, las viejas rencillas del pasado no tendrían ningún sentido, y sí la paz y la prosperidad de la mayoría de los españoles.

Hoy hemos de celebrar que entonces hubiera un grupo de periodistas y editores que arriesgaron su bienestar por servir a sus públicos, por servir a su país. En eso, entre otras cosas, consiste el periodismo de verdad.

ANEXO FOTOGRÁFICO



*Antonio Gibello, en su etapa de director de El Alcázar.
Archivo Antonio Gibello.*



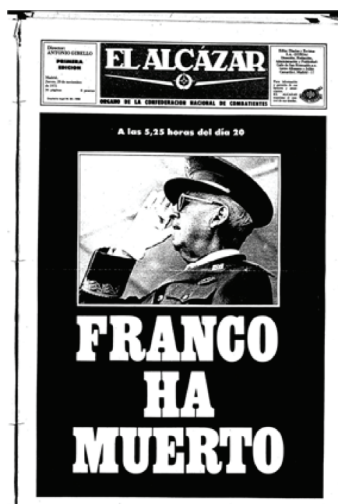
*Antonio Gibello recibido en audiencia por Franco en El Pardo.
Archivo Antonio Gibello.*



Cebrián Boné con el Rey Feisal de Arabia, entonces Príncipe heredero, en una recepción en Madrid, 1964. Archivo José Luis Cebrián Boné.



Cebrián Boné con Nelson Rockefeller, 10-11-1964 (al fondo S.A. Fuego, director de Arriba). Archivo José Luis Cebrián Boné.



Portada El Alcázar 20-11-1975, en la que se incluía la noticia de la muerte de Franco. Hemeroteca de la Biblioteca Nacional.

"El Alcázar,"

Domingo 26 de Julio de 1936.

INFORMACION GENERAL.- Noticias recogidas de Unión Radio, no obstante ser tendenciosas nos afirman en franco optimismo.

Los combates con las columnas al mando del General Mola en Somosierra, la suerte del comunista Díaz en dichos combates, las llamadas - angustiosas en petición de dinero y elementos antiáereos, material de curación y cirugía, requisado bajo pena de muerte al que no lo entregue voluntariamente, creación de hospitales y puestos de socorro, la mando a todas las familias comunistas y socialistas.

Antesayer, retransmitiendo un discurso del ex Ministro Prieto del - que se deduce en interpretación el mismo optimismo; hablaba con elogia del Coronel Aranda que se mantiene en Oviedo y en jaque a los mineros asturianos y trata de enfervorizar a sus partidarios con acentos de angustia y tragedia revoladora de que nos encontramos en las días finales de la completa liberación de España.

INFORMACION ALCAZAREÑA.- El espíritu excelente, a pesar de las molestias inherentes a la situación. Precisa que, no obstante, ese buen espíritu se ausente y controle por todos, atendiendo con entusiasmo y - sin queja las órdenes de racionamiento en alimentación y agua, pues a pesar de los optimismos de la información general, la previsión exige el ser cautos y atentos y colaborar en lo que se dispone, todo menos favorecer al enemigo común atendiendo primeramente al interés de España, esto bastaría; al que no bastara esto tenga en cuenta que este enemigo no da cuartel a nadie y menos a los que en este recinto resistimos su antipatriotismo y salvajismo; los servicios exigen trabajo y esfuerzo de los que los tiene encomendados, basta saber que estamos - alrededor de 1500 personas, a tener ánimo fuerte y a mantenernos unidos en el fervor a España.

MISCELANEA.-Meditar en el cuento del portugués que perdonaba la vida a su enemigo si le sacaba del pozo.

Se admite colaboración
para todas las secciones,
en la Redacción y
Administración del periódico:
MUSEO ROMANO
O R T I X .

*Primera portada El Alcázar
26-07-1936, editada dentro
de la fortaleza toledana.
Hemeroteca de la Biblioteca
Nacional.*